



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO A URUGUAY, CHILE Y ARGENTINA

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LAS RELIGIOSAS Y MIEMBROS DE INSTITUTOS SECULARES

Santuario nacional de Maipú (Santiago de Chile)

Viernes 3 de abril de 1987

Queridas religiosas y miembros de Institutos seculares:

1. Siento una inmensa alegría al poder encontraros en Maipú, lugar tan significativo e importante en vuestra historia. Efectivamente, aquí quedó sellada la libertad de Chile como nación y su inquebrantable fraternidad con el pueblo hermano de Argentina. Y en este mismo lugar, los Padres de la patria expresaron su amor a María e hicieron un voto que ha ligado el destino de este gran pueblo a la Madre de Jesucristo.

Saludo en vosotros a todas las personas consagradas a la vida religiosa y a los miembros de los Institutos seculares. Mi pensamiento va también a quienes están dando sus vidas por el bien de los demás en los lugares más remotos de esta querida tierra, así como a aquellos que no han podido estar entre nosotros, porque se hallan trabajando en los hospitales, o atendiendo a personas ancianas o ejerciendo su labor abnegada en otros servicios de educación y asistencia. Hago extensivo mi saludo a todas las religiosas y religiosos enfermos que ofrecen su dolor por la Iglesia.

Es ésta una oportunidad para confirmaros en la fe y alentaros en vuestra vocación de seguimiento incondicional del Señor, con “la alegría de pertenecer exclusivamente a Dios” (*Redemptionis Donum*, 8), ya que toda vuestra existencia es una respuesta esponsal al “sígueme” como declaración de amor (cf. *Mc* 10, 21-31).

Ese seguimiento os debe hacer más sensibles a los sufrimientos y necesidades de los hombres y.

a la vez, más fieles a la Iglesia. La vida consagrada en esta amada tierra chilena ha asumido con espíritu de fe las directivas pastorales de los obispos, contribuyendo así a la vitalidad apostólica y a una mayor inserción en las Iglesias locales.

Aliento vuestro esfuerzo por hacer realidad las orientaciones del Concilio Vaticano II y del Episcopado Latinoamericano en Medellín y Puebla sobre la vida consagrada. Habéis procurado redescubrir vuestros carismas propios, retornar a las fuentes de vuestros fundadores adaptándolas a las circunstancias actuales, revitalizar la vida de oración y la vida comunitaria en la línea evangélica y de la tradición y enseñanzas del Magisterio.

2. Con vuestro servicio en los colegios, hospitales, parroquias y compartiendo *la vida y la suerte con los más necesitados*, dais testimonio visible de obediencia, esto es, de aceptación de la voluntad de Dios, que os llama a su servicio. Sólo con una actitud de pobreza siempre dispuesta a escuchar la palabra de Dios en el corazón (cf. *Lc 2, 19. 51*), y con una vida evangélicamente pobre podréis acercaros a los hermanos más desposeídos, para ayudarles a descubrir el mensaje evangélico de las bienaventuranzas y también a mejorar las condiciones de vida.

La presencia de la Iglesia en el mundo –y añadiría, y ahora, en vuestra patria– presenta en todo momento una serie de retos que es preciso afrontar con discernimiento y audacia evangélica, como fruto de una auténtica renovación personal y comunitaria. De ahí que toda acción apostólica que os sea confiada reclama una fidelidad previa y una entrega generosa a la palabra y a la gracia de Dios que hagan patente la profunda inspiración de vuestra vida consagrada. *Vuestro seguimiento de Jesús ha de ser claro y manifiesto*, de modo que el punto de referencia sobre criterios, escala de valores y actitudes, no sea otro sino la persona y el mensaje del mismo Jesús. El es vuestro guía, vuestro Maestro, vuestro Esposo, vuestro Señor ya que vuestra vida se ha centrado en la vinculación personal a El. Por seguirle a El y correr su misma suerte habéis dejado todas las cosas (cf. *Mt 19, 27*), y así debéis transparentarlo en vuestras palabras y en vuestros actos.

Se oye decir con frecuencia que el mundo esté hoy sediento del mensaje evangélico, y en este sentido se pide a la vida religiosa que sea profética. Pero, ¿hay algo más profético que una existencia dedicada al Señor, a su mensaje, a hacerlo presente entre los hombres? Estando cercanas al hermano, sois ya un *signo de esperanza evangélica*.

3. En un mundo donde se lucha por el poder y la riqueza, donde la dimensión humana del propio cuerpo pierde su significado, desvinculándose del amor auténtico, los compromisos acerca de *los consejos evangélicos para seguir más de cerca a Jesucristo* son una impresionante profecía. Ante la injusticia y la violencia, ante el materialismo que destruye la dignidad humana, vosotras, fieles a la Iglesia, abrazáis un camino basado en el seguimiento de Cristo pobre, casto y obediente. “Rico no es aquel que posee, sino aquel que da, aquel que es capaz de darse” (*Redemptionis Donum*, 5).

Este despojarse de todo orgullo y de todo poder humano define las relaciones entre las personas, y presenta una alternativa que debe ser vivida en vuestras comunidades y que está inspirada en las bienaventuranzas. “El mundo tiene necesidad de la auténtica "contradicción" de la consagración religiosa como levadura incesante de renovación salvífica..., tiene necesidad de este testimonio de amor, tiene necesidad del testimonio de la Redención tal como está impresa en la profesión de los consejos evangélicos” (*Redemptionis Donum*, 14).

Vuestra vida es una llamada para que el futuro del hombre y del mundo se oriente, ya desde el presente, en la misma perspectiva de los valores del reino. Vuestro comportamiento en medio del mundo debe recordar a la humanidad que sigue siendo válida la exigencia evangélica de que para ganar la vida es necesario entregarla por amor (cf. *Lc 9, 24*). El testimonio cristiano, inseparablemente unido al cumplimiento de los votos y compromisos evangélicos, ha de obligar a ensanchar el horizonte de las aspiraciones humanas y a rechazar toda ideología que intente encadenar a los requerimientos de una visión materialista del mundo y del hombre. Las personas consagradas, “en virtud de su estado, proporcionan un preclaro e inestimable testimonio de que el mundo no puede ser transformado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas” (*Lumen gentium*, 31). Y así, “frente a todas esas potencias amenazadoras hemos decidido ser pobres como Cristo, Hijo de Dios y Salvador del mundo, pobres como Francisco, elocuente imagen de Cristo, pobres como tantas almas grandes que han iluminado el camino de la humanidad” (*Mensaje "Urbi e orbi"*, n. 4, 25 de diciembre de 1986).

4. Para hacer patente y fecunda la vertiente religiosa de vuestra vida, es importante que los miembros de los Institutos de vida activa se impongan una seria reflexión en orden a conseguir una auténtica síntesis entre la acción y la contemplación. Sé que trabajáis sin descanso por la evangelización y por servir desde el Evangelio a vuestros hermanos; sé que estáis en todos los campos en que la Iglesia se encuentra. Todo esto, lejos de dispensaros de ello, exige que vuestro trabajo apostólico esté empapado de Dios; que lo hagáis con una gran pureza de intención y con un espíritu que irradie hermandad y armonía sin excluir a nadie.

Para ser consagradas en medio del trabajo cotidiano tenéis que sentir la necesidad imperiosa de encontrar y amar a Dios en vuestras tareas. No puede haber oposición entre vuestro trabajo y la verdadera contemplación. Esto supone que trabajáis por Dios y para Dios, que trabajáis con El y que lo encontráis a El en el trabajo. Ciertamente, esto requiere a su vez que sepáis encontrar tiempos especiales de irrenunciable intimidad con el Señor. La contemplación conduce a la acción apostólica y ésta ayuda a valorar la importancia de los momentos dedicados explícitamente a la plegaria, a la contemplación.

Toda alma consagrada es, en el fondo, *contemplativa*. Como enseña el Concilio Vaticano II, los Institutos de vida contemplativa “ofrecen a Dios un eximio sacrificio de alabanza, ilustran al pueblo de Dios con ubérrimos frutos de santidad, lo mueven con su ejemplo y lo dilatan con misteriosa fecundidad apostólica” (*Perfectae caritatis*, 7).

5. Es para mí motivo de gozo dirigir, desde este Santuario mariano, unas palabras de particular aprecio y afecto a todas las hermanas de vida contemplativa en Chile. Sí, vosotras sois el corazón palpitante de la Iglesia; desde la vida austera y exigente del claustro, vosotras sois verdaderas cooperadoras de la misión salvífica de Cristo y escogida expresión de su amor.

La dedicación a la cual Dios os ha consagrado, por una particular iniciativa de su amor, manifiesta una gran predilección por vosotras. Vuestro testimonio, vivido en remansos de paz y en profundidad de vida interior, es pues una manifestación de caridad, de ese amor sponsal que ahonda sus raíces en el amor de Cristo. Continúad pues proclamando con vuestra existencia silenciosa y escondida la gloria de la Santísima Trinidad, y ayudad a vuestros hermanos, con vuestras plegarias y testimonio, a alcanzar su plenitud de vida cristiana en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo.

Por vuestra parte, las religiosas que pertenecéis a Institutos de vida activa, debéis ejercitaros en esta capacidad que da la gracia de encontrar a Dios en todos los momentos. Jesús ha de ser buscado y encontrado allí donde El os espera, en los signos escogidos por El: Eucaristía, Palabra, Sacramentos, comunidad, hermanos, acontecimientos... Habéis de ser *contemplativas en vuestro trabajo*. Esto dará coherencia a vuestra vida y hondura a vuestra labor de apostolado. La señal de garantía, tanto para la contemplación como para la acción evangélica, es la a unidad de vida ", por la que se busca siempre al Señor y su voluntad salvífica. En esta síntesis armónica entre contemplación y acción, descubriréis que la evangelización es un medio privilegiado de santificación y un ejercicio normal de la vida consagrada.

6. Quiero también recordar que, como personas que experimentáis en vuestras vidas la gracia de estar reconciliadas con Dios, seáis, al mismo tiempo, *instrumentos de reconciliación* en la Iglesia y en la sociedad chilena. La libertad que os da la práctica de los votos y compromisos evangélicos, os ha de hacer sensibles a los problemas de nuestro tiempo para iluminarlos con la luz salvadora del mensaje cristiano. No podemos silenciar la realidad del pecado y sus consecuencias en la vida de los individuos y de las sociedades. A la vista de todos están las funestas consecuencias de los egoísmos, de las divisiones, de las venganzas e injusticias a lo largo y ancho de nuestro mundo. El cristiano no tiene en su mano la solución inmediata de los conflictos, pero sí cuenta con la doctrina evangélica para enfrentarlos: perdonar las ofensas, amar a los enemigos, abrigar entrañas de misericordia para con todos. En efecto, "la experiencia del pasado y de nuestros tiempos demuestra que la justicia por sí sola no es suficiente y que, más aún, puede conducir a la negación y al aniquilamiento de sí misma, si no se le permite a esa forma más profunda, que es el amor, plasmar la vida humana en sus diversas dimensiones" (*Dives in Misericordia*, 12). "La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia" (*Ibíd.*, 13). Por esto " la Iglesia considera justamente como propio deber, como finalidad de la propia misión, custodiar la autenticidad del perdón, tanto en la vida y en el comportamiento como en la educación y en la pastoral " (*Ibíd.*, 14).

Los compromisos de la vida consagrada, gozosamente aceptados, os inscriben en esa escuela de la misericordia y del amor que ha de caracterizar a los discípulos de Jesús. La teología de la cruz, especialmente para vosotras, consiste en transformar las dificultades y el sufrimiento en amor de donación, como Cristo, que vivió y murió amando. En contraste con esta actitud cristiana, hay quienes propugnan teorías aparentemente más eficaces a corto plazo, pero que, en realidad, desencadenan de modo inevitable la espiral de la violencia y transforman la vida y la convivencia humana “en una arena de lucha permanente de los unos contra los otros” (*Dives in Misericordia*, 14). Vosotras debéis ser instrumentos de paz en manos del Señor y creer en la verdad y vigor del evangelio de reconciliación. La paz comienza a ser realidad, a nivel de individuos y de pueblos, cuando existe “la entrega de sí mismo a los demás” (*Gaudium et spes*, 24).

7. Es particularmente importante, amadas hermanas, que viváis intensamente la *comuni3n eclesial*. Sabéis que es éste un signo que distingue a los verdaderos discípulos de Cristo. Esta comuni3n no se reduce solamente a un vínculo jur3dico, sino que se enra3za en la vida de Dios Amor, participada y compartida en la Iglesia como imagen de la unidad y Trinidad divina (cf. *Lumen gentium*, 24). Los religiosos y personas consagradas, “movidos por la caridad que el Esp3ritu Santo derrama en sus corazones, viven más y más para Cristo y su cuerpo, que es la Iglesia” (*Perfectae caritatis*, 1), En efecto, “en el apostolado que desarrollan las personas consagradas, su amor sponsal por Cristo se convierte de modo casi orgánico en amor por la Iglesia como Cuerpo de Cristo, por la Iglesia como Pueblo de Dios, por la Iglesia que es, a la vez, Esposa y Madre” (*Redemptionis Donum*, 15).

Esforzaos siempre en fortalecer los lazos de comuni3n eclesial con vuestros pastores y procurad ser en todo momento fermento de uni3n entre los miembros de las comunidades. Como seguidores de Cristo debéis prestar una atenci3n particular a quienes est3n en más peligro o se encuentran más alejados. Que vuestra humildad y vuestra acogida los anime a acercarse al rebaño del único Pastor.

Las personas consagradas han de dar, con sus vidas de entrega y sacrificio, testimonio de la misi3n de la Iglesia como “sacramento”, que ha sido elegido por el Señor para “reconciliar a los hombres entre sí y con Dios” (*Lumen gentium*, 1). Este camino de reconciliaci3n, que es válido universalmente, resulta particularmente importante en vuestra patria que busca, en medio de innegables tensiones, un camino de paz duradera. Vuestros Pastores han llamado repetidamente a todos los hombres de buena voluntad a hacer un gran esfuerzo por construir la paz y encontrar *vías de solidaridad y reconciliaci3n* dentro de un legítimo pluralismo. Con vuestra oraci3n, vuestro testimonio de vida consagrada y de acci3n apost3lica y caritativa sed siempre constructores de comuni3n y de paz.

8. En este esperado encuentro con vosotras, amadas religiosas de Chile, a los pies de la Santísima Virgen, deseo dejaros una consigna especial: *¡seguid radicalmente a Cristo!* El amor a su persona y la dedicaci3n a su obra redentora constituyen vuestra opci3n de vida. Por la

profesión religiosa habéis optado por El en forma tan radical que “la insondable riqueza de Cristo” (Ef 3, 8) se ha vuelto el centro y la medida de todo otro compromiso. Tal sólo en Cristo y a través de El vosotras discernís; y lleváis a cabo cualquier otra opción, de tal manera que vuestro servicio a los herma. nos pasa por la donación incondicional a Cristo, vuestro Señor v Esposo.

El seguimiento radical os ha de llevar a una identificación sin reservas con Cristo en su misterio de pobreza, castidad y obediencia. Este y no otro ha de ser el centro más íntimo y eclesial del corazón de la religiosa y la fuente de su fecundidad en la Iglesia y en el mundo. Su amor preferencial por Cristo ha de animar y orientar toda su vida.

El dinamismo de vuestro incondicional seguimiento al Señor os llevará también a un renovado empeño en vuestro *esfuerzo misionero* dentro y fuera de vuestra patria. Con alegría he sabido que misioneras y misioneros chilenos están ya colaborando en el anuncio del Evangelio en otros continentes. También en vuestro país, al que el Señor está bendiciendo con abundantes vocaciones, es importante y urgente que los religiosos y religiosas vayan a los lugares más remotos, difíciles y necesitados, y que tengan allí la estabilidad necesaria para que la obra de la Iglesia se consolide.

Deseo hacer llegar en esta ocasión una especial palabra de aliento a los *miembros de los Institutos seculares* que, con su estilo de vida consagrada, confirmado por el Concilio Vaticano II, prestan un valioso servicio a la Iglesia en Chile, respondiendo a los nuevos desafíos apostólicos, siendo también ellos fermento de Cristo en el mundo. Vuestro carisma constituye un servicio de gran actualidad. Con vuestra actividad apostólica en el mundo, vosotras cantáis la gloria de Dios y contribuís eficazmente a la realización de aquella civilización del amor que es el designio divino para la humanidad en espera de su venida gloriosa.

9. Amadas hermanas: He tenido el gozo de reunirme con vosotras en este templo dedicado a Nuestra Señora del Carmen. La Virgen sigue siendo el modelo de todo consagrado. Ella es la mujer consagrada, la Virgen de Nazaret, que escuchando, orando y amando, es escogida para ser la Madre de Dios. “ Si toda la Iglesia encuentra en María su primer modelo, con más razón lo encontráis vosotras, personas y comunidades consagradas dentro de la Iglesia” ((*Redemptionis Donum*, 17)).

Humilde y olvidada de sí, María entregó su vida para que se hiciera en Ella la voluntad del Señor. Su existencia se puso al servicio del designio salvador de Dios. En verdad Ella fue dichosa y bienaventurada. Despojada de todo poder que no fuera la fuerza del Espíritu que la cubrió con su sombra (cf. Lc 1, 35), no rehuyó la cruz, sino que vivió la fidelidad esponsal al Señor como tipo y Madre de la Iglesia (*Lumen gentium*, 58).

Que la Virgen María os acompañe siempre, siervas de Cristo; que Ella os enseñe el camino de la fidelidad y de la alegría humilde poniendo la existencia al servicio del reino; que Ella os enseñe y

os anime en el camino de la santidad y en la acción evangelizadora.

A todas las religiosas y almas consagradas de Chile imparto con afecto mi Bendición Apostólica.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana